

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## **Retratos de la neurosis obsesiva: del caso del Hombre de las Ratas al film “Shame”.**

Thompson, Santiago y Frydman, Arturo.

Cita:

Thompson, Santiago y Frydman, Arturo (2012). *Retratos de la neurosis obsesiva: del caso del Hombre de las Ratas al film “Shame”*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/909>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/N2z>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# RETRATOS DE LA NEUROSIS OBSESIVA: DEL CASO DEL HOMBRE DE LAS RATAS AL FILM “SHAME”

Thompson, Santiago; Frydman, Arturo

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

El presente trabajo parte de la distinción entre lo traumático de la sexualidad la respuesta del ser hablante que determina un sujeto. Se centra respecto de tal distinción en el tipo clínico obsesivo, tal como se presenta del lado hombre.

A partir de allí procura situar a la elección del ser hablante como una respuesta a la no complementariedad entre los sexos y avanzar sobre las formas clásicas y contemporáneas de respuesta del tipo clínico obsesivo. Toma como referentes el caso freudiano del hombre de las ratas y el reciente film “Shame”.

## Palabras Clave

No relación sexual, Trauma, Elección, Neurosis obsesiva

## Abstract

PORTRAITS OF OBSESSIONAL NEUROSIS: FROM THE CASE OF THE RAT MAN TO THE FILM “SHAME”

El presente trabajo parte de la distinción entre lo traumático de la sexualidad la respuesta del ser hablante que determina un sujeto. Se centra respecto de tal distinción en el tipo clínico obsesivo, tal como se presenta del lado hombre.

A partir de allí procura situar a la elección del ser hablante como una respuesta a la no complementariedad entre los sexos y avanzar sobre las formas clásicas y contemporáneas de respuesta del tipo clínico obsesivo. Toma como referentes el caso freudiano del hombre de las ratas y el reciente film “Shame”.

## Key Words

No relación sexual, Trauma, Elección, Neurosis obsesiva

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis”.

Sostenemos como una de nuestras hipótesis que el método psicoanalítico, además de un sujeto determinado por mecanismos inconscientes, permite despejar la causalidad por elección que interviene en la estructuración, la elaboración y la resolución de la neurosis. Planteamos como un objetivo de nuestra investigación despejar “la participación al mismo tiempo *voluntaria e inconsciente* del ser hablante en los acontecimientos disruptivos de la historia y de la actualidad de sus síntomas neuróticos.” (Lombardi 2010, 1)

Nos centraremos en esta ocasión el varón (es decir, en quien está inscripto en la lógica fálica de lado todo) signado por el tipo clínico obsesivo.

Procuraremos desde allí:

- discernir aquello que se presenta como disruptivo y el factor electivo en la producción de la neurosis.
- situar a la elección del ser hablante como una respuesta a la no complementariedad entre los sexos.
- avanzar sobre las formas clásicas y contemporáneas de respuesta del tipo clínico obsesivo.

Discernir lo electivo en la producción de la neurosis implica entonces, en primer lugar, oponerlo y delimitarlo en relación a lo no-elegible. En el campo del psicoanálisis, ese no-elegible podemos ubicarlo en relación con la sexualidad, lo que lo pulsional tiene de disruptivo, de *hetero* para el sujeto. El goce como aquello que no se elige, irrumpe y se presenta como algo a la vez íntimo y exterior. Y corroboramos que este elemento traumático no es ajeno a la los caminos freudianos de formación de síntoma.

## La elección del síntoma

Sabemos que la formación de síntoma tiene como condiciones necesarias la adherencia a una modalidad de satisfacción pulsional que echa sus raíces en la fijación libidinal, la fijeza pulsional que está en las antípodas de lo elegible. Tal modalidad de goce que se fija es aquello que no se puede elegir. A ella se añaden:

- Una *Versagung* (frustración) exterior de la satisfacción libidinal, una frustración que se produce necesariamente o por contingencia. Aquí Freud hace referencia al “vivenciar accidental del adulto”.
- otra *Versagung* (un “decir que no”) por parte de una instancia psíquica respecto de la nueva modalidad de satisfacción pulsional que es activada a partir de tal vivenciar accidental. Por lo que entiende a los síntomas neuróticos como “el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de la satisfacción pulsional”. (Freud 1917b, 326)

A las contingencias de la libido responde un momento electivo: el veto de una parte de la personalidad.

## La no-relación-sexual

Desde Lacan, podemos pensar a tal *Versagung* inicial como la no-proporción-sexual entre los sexos: el encuentro con el objeto en cuanto siempre tiene algo de fallido. La compleja articulación entre

amor, deseo y goce que condiciona el encuentro entre los sexos da cuenta de ello.

Particularmente en el varón, el falo como instrumento, por su carácter detumesciente, le impone vericuetos adicionales, en cuanto lo lleva a sostener una impostura con lo que no tiene, de allí su escritura como “menos phi”, y marca con un cortocircuito al encuentro con el otro, ya que su consumación coincide con la puesta fuera de juego del instrumento. El hombre entra al encuentro sexual por la vía de los que no tienen, mientras -afirma Lacan- a la mujer no le falta nada.

Las fórmulas de la sexuación son otro modo en el que Lacan da cuenta de este desfasaje: entre el varón y el Otro el objeto funciona a la vez de intermediario y de obstáculo al encuentro con el Otro; la mujer padece la disyunción entre su sujeción al falo y el goce que Lacan ubica como suplementario.

### **Lo que el neurótico elige**

¿Qué se elige cuando se sostiene el veto que lleva a la neurosis?

Se elige una relación con la propia modalidad de goce signada por el no querer saber, la que lleva a una renuncia respecto del acto. En la neurosis se elige una modificación en el cuerpo o en el pensamiento en detrimento de una modificación en el mundo exterior. Se elige una adaptación, resignando una acción.<sup>[i]</sup>

Lo que implica un empobrecimiento de los lazos de la persona con el otro. En la neurosis, la salida sintomática se articula como una evitación del encuentro con el deseo del Otro ante el que se retrocede para evitar el pasaje angustiante, la confrontación con la castración (como dijimos, escrita como un menos phi) que supone el encuentro. El síntoma posibilita un recorrido pulsional que prescinde del pasaje por el Otro.

### **La elección de la obsesión en el Hombre de las Ratas.**

El historial freudiano es reconocido como un caso paradigmático del tipo clínico obsesivo.

Lo que nos parece destacable respecto del caso es como, finalmente, toda la neurosis está estructurada en función de la evitación del encuentro con el otro sexo. Lo que ese elige cuando se elige la neurosis es, como dijimos, el afrontamiento de la castración que implica el encuentro con el deseo del Otro. El resultado más destacable de la contracción de la neurosis es que tal posición del sujeto le evita en cuanto hombre evadir, hasta lo que sabemos, el encuentro con cuatro mujeres, su “amada” (Gisela), la prima elegida por su familia, la empleada del correo y la hija del posadero.

### **El Otro como perturbador**

A partir de tres recuerdos del paciente Freud recorta de modo magistral uno de los rasgos distintivos de la neurosis obsesiva: la producción de un agente perturbador del goce.

En una primera escena relata que a los doce años tenía simpatía por una niña. Inclination a la que se unió la representación de que sería correspondido si le ocurría una desgracia, que no podía ser otra que la muerte de su padre. La segunda escena acontece poco antes de la muerte de su padre. Enamorado de Gisela, se encontra-

ba en aprietos económicos que eventualmente operarían de barrera para una posible unión. Una vez más, la muerte del padre representa aquí el papel de salvoconducto, en razón de la consecuente sucesión hereditaria. Un tercer relato ubica a la amada como aquella persona cuya sobrevivida preferiría a la del padre.

La constante que distingue Freud es que la muerte del padre aparece como condición de posibilidad de acceso al encuentro con el otro sexo. Y al ser tal representación inconciliable con el yo, es reprimida y los síntomas emergen como su retorno figurado. En términos de Lacan, la destrucción del Otro es condición de la realización del deseo y, por lo tanto, en función de preservar al Otro, es decir, por “las mejores razones” el deseo es postergado ad infinitum.

Destaquemos que instalar al padre como perturbador, es ya una defensa contra el goce. Decir que el Otro es la ley o que es el goce en tanto está prohibido es lo mismo, afirma Lacan<sup>[ii]</sup>. Es la elección del neurótico obsesivo como respuesta a la no-relación sexual.

De la angustia de castración cuyo atravesamiento supone el encuentro con el otro sexo, se defiende eligiendo la vía obsesiva, que implica ubicar un Otro cuya destrucción es condición de la realización de su deseo. Es ya una defensa respecto de la cual “el padre o la dama” es una falsa alternativa. Sobre este axioma se construye la armadura neurótica que presta los servicios de una evasión respecto de los posibles encuentros con el otro sexo. En última instancia, el embrollo que arma en torno a la devolución del dinero, en función de sostener a un Otro sin falla, le permite sustraerse de los reclamos amorosos que, nos desliza Freud, le realizan tanto la empleada del correo como la hija del posadero. Literalmente, no sabe en que estación bajarse, y el estado de “locura” que lo toma en su viaje en tren está finalmente motivado con esquivar el encuentro con alguna de las dos mujeres.

El obsesivo necesita crearse siempre un obstáculo que funcione de barrera respecto del objeto, y tapone la angustia de castración. Buscar un perturbador es un subterfugio obsesivo. Lo cual tiene toda su actualidad en la psicopatología de la vida sexual del nuevo siglo: el obsesivo ante el relajamiento de las restricciones que impera (y que termina funcionando como un imperativo de goce), responde escapando al encuentro sexual que se le presenta facilitado, o bien, si accede a la escena erótica, sobreviene con frecuencia la impotencia. En este marco, el sildenafil engrosa su cosecha.

Lacan destaca que en los fenómenos analizables la castración se presenta como evitación. El neurótico testimonia la intrusión necesaria del arreglo entre el goce y el semblante que se presenta como castración, es por eso que se muestra de alguna manera inepto.<sup>[iii]</sup>

Especifica que el fantasma del goce sin castración resume todas las figuras persecutorias, pero con las que el obsesivo, mantiene una relación de horror fascinado. En el caso de la neurosis obsesiva el rechazo de la castración está en una posición que lógicamente se puede definir como “no existo para x” y justamente por no existir ahí es que sostiene esas figuras que encarnan el goce absoluto sin castración.<sup>[iv]</sup>

La pretendida duda lleva a una cavilación que releva al sujeto del acto. La elección obsesiva consiste en el fondo en tomar una posición cobarde respecto del acto. Cuando la duda del obsesivo cede, la defensa respecto de la no-relación sexual se traduce en una deflación del deseo, bajo la máscara de la ambivalencia respecto del

objeto en ausencia del obstáculo o perturbación. Así, señala Freud respecto del Hombre de las Ratas:

“Cuando en el curso del tratamiento debía dar un paso que lo aproximaría a la meta del cortejo, su resistencia solía exteriorizarse primero en el convencimiento de que en verdad no la quería tanto, convencimiento que por cierto era vencido enseguida” (Freud 1909, 153)

En definitiva, y este es el punto central, las distintas formas que adquiere la obsesión evaden el franqueamiento que implica el encuentro amoroso.

El Hombre de las Ratas se adhiere a aquellos elementos que le ahorran un acercamiento con una mujer, como es patente en el mandamiento de “pagar a A” que lo releva de encontrarse con la amable empleada de la estafeta, a la que solo consigue confrontar acompañado por su amigo, evitándose así el riesgo de una insinuación erótica. La obsesión es en definitiva lo que elige sufrir para no padecer el atravesamiento de la angustia de castración que implica el encuentro sexual.

El sujeto se abraza a la enfermedad, se refugia en ella. Por ese medio se mantiene a distancia de los riesgos y las contingencias a las que se expondría en ausencia de esta. Si releemos el caso bajo este sesgo concluimos que la enfermedad le sirve para evitar, como señalamos, el encuentro con cuatro mujeres: la mujer rica, la pobre, la hija del posadero, la empleada de correo. Es el encuentro que se evita eligiendo la enfermedad.

### “Shame”, retrato de un obsesivo 2.0

El reciente film “*Shame*” ha sido leído por un sector de la comunidad analítica como un exponente de una nueva forma de la masculinidad. Incluso se la piensa como una muestra de “la perversión generalizada del nuevo siglo”.

Sin embargo, el trasfondo que alienta la conducta del protagonista no es tan ajeno al que sostiene los laberintos neuróticos del hombre de las ratas.

Entendemos en definitiva que el film pone el acento sobre los modos que adquiere la neurosis obsesiva en el nuevo siglo. Brandon es presentado a primera vista como un “adicto al sexo”: colecciona cantidades industriales de pornografía, se masturba varias veces al día, acude a la prostitución de modo habitual, mantiene videochats eróticos pagos, busca denodadamente mantener encuentros sexuales.

Pero una observación atenta nos devela que estos encuentros están siempre sujeto a al menos una de dos condiciones: que medie el dinero, o, por caso, un tercero perjudicado. Recibe prostitutas en su casa. Ante el interés de su superior inmediato en el trabajo por una mujer, se esfuerza por dejarlo fuera de juego y proceder a concretar la conquista. Sin embargo desfallece cuando una compañera de trabajo le pone un encuentro con una mínima mediación por el lado de lo amoroso: una cena como preludeo al encuentro sexual. Quizás para acentuar la presencia de un goce radicalmente *hetero*, tal personaje es encarnado por una mujer afroamericana. Allí vacila: se hace esperar para llegar a la cita, se lo nota incómodo y tímido y evita esa noche un acercamiento íntimo. Al día siguiente se precipita y ante la aquiescencia de su partenaire, se manifiesta impotente. Avergonzado, le pide que se retire de la habitación, y, acto seguido, convoca a una prostituta. En otra ocasión, retrocede ante la insinua-

ción de una chica en el subte, precipitándose a buscarla cuando ya es tarde. Al modo obsesivo, típicamente se crea un obstáculo.

Se mantiene entonces a distancia del encuentro con el otro sexo, interpolando un monitor, o el pago. Solo puede saltar tales barreras a condición de ubicar un tercero que pudiera amenazar su conquista. La ubicación otro cuya destrucción sería la posibilidad de realización del deseo, lo habilita a mantener un encuentro. La ausencia de obstáculos lo paraliza. En su búsqueda de un tercero perjudicado que le permita remedar la no-relación-sexual, aborda a una chica en un bar a pocos metros de la pareja de esta, y termina recibiendo una feroz golpiza, que signa su punto de quiebre.

\*\*\*

La tan mentada desorientación del hombre moderno se traduce en las nuevas formas que toma la neurosis obsesiva. En el varón inscripto del lado macho, la neurosis obsesiva es su nombre, ya clásico. Las nuevas mascaradas femeninas, que ya no adoptan la forma de imponer obstáculos a la conquista, sino más bien de una ostentación del derecho a propiciarla activamente, repercuten en nuevos modos de restitución de la imposibilidad en el campo del deseo.

Así, la clínica también nos enseña como el obsesivo del siglo XXI se procura la evitación del objeto haciendo de la palabra injuria. Habilitado a degradar el objeto en los hechos, se evita el horror a la castración y la puesta en cuestión de su posición viril mediante un decir insultante que restituya el obstáculo ausente.

El desencanto de Houellebecq refleja este estado de las cosas a un nivel general:

“A partir de los veinticinco o treinta años a la gente no le resultan nada fáciles los encuentros sexuales nuevos; y sin embargo siguen necesiéndolos, es una necesidad que se desvanece muy despacio. Así que pasan treinta años de su vida, casi toda su edad adulta, en un estado de carencia permanente” (Houellebecq. 2001)

Otra de las formas que adquiere el aislamiento obsesivo es la aprehensión al objeto tecnológico. Como viñeta clínica, citamos el testimonio de un paciente casado que, cabalmente, sostiene “prefiero a hacerme la paja a coger: mis noches son porno, paja, porro”. En tal sentido, es un observable clínico que la infidelidad más corriente es aquella por la que el varón prefiere la pantalla de su computadora a la compañía de su mujer.

El neurótico moderno se encuentra desarmado en distintos frentes: por un lado, la ya mencionada deflación de las figuras del perturbador del goce. Por el otro, la retirada del discurso del amo, que lo deja sin elementos para aferrarse en el campo de los ideales: el hombre de las Ratas colma su armadura neurótica de apelaciones a la religión, a la revuelta contra la crueldad, a la dignidad que implica honrar una deuda. El neurótico moderno se ve llevado a evitar el encuentro con el otro sexo en nombre de otros goces que serían entonces preferibles: la Playstation, la pornografía, los estimulantes.

El discurso del amo imponía un límite al goce en función de un ideal. Así, la necesidad de sostener el ideal paterno signan el discurso de embrollo vienes.

El discurso capitalista en cambio implica un imperativo de goce,

facilita el acceso al cuerpo del otro, al mismo tiempo que dificulta el recurso al velo del amor como soporte para afrontar ese encuentro. Brando solo accede a una mujer cuando esta tiene un valor mensurable: como servicio pago o como trofeo en la disputa con el otro. La defensa obsesiva sigue operando en cuanto no hay mediación contable que otorgue coordenadas previsible respecto del deseo del Otro.

## **Bibliografía**

- Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las Ratas). En Obras Completas, Vol. X (pp. 119-249). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1917a) 22ª Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 309-325). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.
- Freud, S. (1917b) 23ª Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.
- Freud, S. (1924) Neurosis y Psicosis. En Obras Completas, Vol. XIX (pp. 150-159). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.
- Houllebecq, M. (2001) Plataforma. Anagrama Barcelona, 2002.
- Lacan, J. (1962) El Seminario. Libro 9. La identificación. Clase del 4 de abril de 1962. Manuscrito no publicado.
- Lacan, J. (1963) El Seminario. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Clase I. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1971) El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lombardi, G. et. al. (2007) Proyecto de Investigación 2008-2010 "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis -en el servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología-".
- Lombardi, G. et. al. (2010) Proyecto de Investigación 2011-2014 Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis. Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la UBA en Avellaneda.
- Soler, C. (1985) La elección de la neurosis. En Finales de análisis. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- Soler, C. (1998) El trauma. En ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? (pp. 139-152). Buenos Aires: Letra Viva, 2007.